



Gustav Husak

LOS TRIBUNALES DE PRAGA

HABIAN llegado a Praga advertencias de que los juicios políticos contra personalidades de la oposición —supervivientes aún de la «primavera de Praga» de 1968— no debían ser conducidos con excesiva rudeza si no querían sus promotores exponerse a una ola de repulsa mundial. Las advertencias venían de los partidos comunistas de países occidentales. No obstante, lo que caracteriza a los intransigentes en materia de política es, naturalmente, su intransigencia, su convicción de que la dureza salva y la moderación pierde. Praga pronuncia sentencias, y la repulsa se produce. Milan Hübl, que perteneció a la dirección del partido, que era íntimo —se dice— de Husak, ha sido condenado a seis años y medio de cárcel, en uno de los siete juicios políticos contra treinta personas de la oposición al régimen. Hübl había escrito un informe contra la actual dirección del partido y del país y se lo había entregado a un miembro del partido comunista italiano que visitaba el país. El Tribunal considera que este acto está previsto en el artículo 98 del Código Penal, que condena «las acciones calculadas para derribar el orden social y estatal».

El partido comunista francés ha emitido ya su protesta. Tal vez lo haga solamente, como se dice desde la derecha, para no disgustar a

sus nuevos amigos, los coalistas de Mitterrand, con los que forman coalición electoral; pero lo hace. El buró político del partido ha llegado a la conclusión de que el Gobierno de Checoslovaquia está en su derecho de usar la ley contra los enemigos del socialismo cuando éstos utilicen la violencia o el sabotaje, pero encuentra que nada de esto ha sucedido en Checoslovaquia, donde actualmente no hay más que una oposición ideológica y política, que sólo puede ser combatida por medios ideológicos y políticos. El pequeño y abierto partido comunista británico ha hecho una declaración similar. En Italia, «L'Unità» —órgano oficial del partido— ha publicado una condena más severa aún.

La sensación que se tiene en Occidente es la de que en los países comunistas de Europa, y muy especialmente en la Unión Soviética —donde se dice que se está llevando a cabo una represión en gran escala—, la dureza interior contra las posibles oposiciones trata de equilibrar la apertura en la política exterior, de forma que ésta no dé alientos a aquélla. Se atribuye a Breznev la voluntad de mantener una disciplina cada vez mayor, aun a despecho de enfrentarse con los partidos comunistas occidentales, que están tratando de realizar una política aperturista de sus propias estructuras y buscar alianzas en medios que no les son afines.

LOS CONTEM PORANEOS

ESPEJISMOS O LO QUE NO DEBE EXISTIR, NO PUEDE EXISTIR

La señorita de la barra del bar musitó unas palabras en mi oído, palabras que, aun siendo ignorante de la doctrina a que se refería, me dejaron escasas dudas acerca de la profesión que ella creía

tener. Creía tener, pero indudablemente no tenía. Traté de explicárselo: «Señorita, usted no existe. Usted está abolida». Se creía que era lo que se llama una blanca, una blanca de las tratadas. Pobre criatura, qué error. Había yo leído aquella misma mañana la nota del alcalde de Rota. Salía al paso de las acusaciones de existencia de prostitución, y decía: «Esto no puede existir en España, porque no sólo oficial, sino realmente se encuentra abolido desde hace años». La abolida comenzó a dar algunos signos de incompreensión y de mal humor. El caballero que, al otro lado de la supuesta blanca, consumía su brebaje creyó interesante intervenir, cosa que me pareció extraña, porque no estábamos presentados. «Esta señorita —dijo— existe: está usted en un error. Yo la conozco. Es la Alejandra». Aunque tenía un rostro lúgubre, me pareció un sátiro. Pero quiso darme una prueba. Dio una palmadita a la dama y le dijo: «¡Hola, Alejandra!». Hubo una pequeña y satisfactoria anagnórisis. «Por otra parte —prosiguió el sátiro—, ha leído en "Vida Nueva" que es una de las profesiones más abundantes del país. Hay 500.000 señoritas dedicadas a ella. ¿Verdad que sois más de medio millón Alejandra?». «Uhhh!», exclamó la inexistente, con una onomatopeya y un gesto que significaba la infinitud de los números posibles. Yo dije (digo): «¿Y no será usted una señorita inglesa que utiliza su tiempo libre de forma que la sociedad española no acepta?», reproduciendo la frase del alcalde de Rota. La señorita enojóse violentamente. No era el pudor:

era la indignación. «¡Fíjese usted en mí! ¿Es que tango yo pinta de inglesa? ¿Es que se me puede tomar por inglesa?». Pensé que su enfado sería por la cuestión de Gibraltar, pero el lúgubre sátiro,

siempre al quite, explicó. «No, la Alejandra no es inglesa, ni parece inglesa. Es muy apasionada, no es nada cosa». Comprendí que había tocado el bien arraigado mito de la frialdad y la sosería de las inglesas, y me apresuré a disculparme, pero seguí recordando a la autoridad de Rota —Rota oriental, la llaman los americanos, para distinguirla de otra Rota lejana por donde pululan, la de las Marianas—: «... pues sabemos que todavía existe en este aspecto gran distancia entre nuestras costumbres y las de otros países europeos...». A lo mejor ese «todavía» había dejado de existir, y «ya...». Pero no. ¡No podía ser! Pagué mi «cortao» y me fui.

Más tarde, recordando la escena, recordando las largas piernas de la señorita y sus audaces palabras en mi poco acostumbrado oído, pensé que había sido víctima de un espejismo. Sería una «fata morgana», que dicen los italianos, o un «mirage», que dicen los franceses. Simplemente, lo que no debe existir no puede existir. Aunque exista. Y lo que debe existir, existe, aunque no exista. La cuestión está en tener fe. Si uno sabe que no existen las elevaciones de precios, puede contemplar con alegre indiferencia las subidas de precios. Después de todo, un precio es una cuestión subjetiva que uno puede negar tranquilamente, siempre que lo pague. ¿Con cuántas cosas sucede lo mismo? No las enumeraremos. Lo que no existe, no se puede enumerar. La realidad es abstracta. Pero aquella voz, aquellas largas piernas...

POZUELO